

H.P. LOVECRAFT

Hongos de Yuggoth

y otros poemas fantásticos



se

Este libro es una selección de poemas fantásticos de H. P. Lovecraft, encabezado por el poemario *Hongos de Yuggoth*.



H. P. Lovecraft

Hongos de Yuggoth y otros poemas fantásticos

ePub r1.0

Blok 25.10.14

Título original: *Fungi From Yuggoth & Other Poems*
H. P. Lovecraft, 1971
Traducción: Juan Antonio Santos & Sonia Tribaldos
Retoque de cubierta: mininogris

Editor digital: Blok
ePub base r1.2



HONGOS DE YUGGOTH

I

EL LIBRO

ar era oscuro y polvoriento, un rincón perdido
laberinto de viejas callejuelas junto a los muelles,
lían a cosas extrañas traídas de ultramar,
curiosos jirones de niebla que el viento del Oeste dispersaba.
cristales romboidales, velados por el humo y la escarcha,
an apenas ver los montones de libros, como árboles retorcidos
ñándose del suelo al techo... ventisqueros
saber antiguo que se desmoronaba a precio de saldo.
hechizado, y de un montón cubierto de telarañas
el volumen más a mano y lo hojeé al azar,
ando al leer raras palabras que parecían guardar
secreto, monstruoso para quien lo descubriera.
lés, buscando algún viejo vendedor taimado,
ncontré el eco de una risa.

II

PERSECUCIÓN

Con el libro apretado bajo el abrigo,
haciéndolo como podía en semejante lugar,
me apretaba el paso por las viejas calles del puerto
moviendo con recelo la cabeza a cada instante.
Entre las sombrías y furtivas de tambaleantes casas de ladrillo
me iban extrañamente mi paso apresurado,
me ensar en lo que cobijaban ansí violentamente
una visión redentora de puro cielo azul.
Como si me había visto cogerlo... y sin embargo
la cabeza hueca seguía resonando en mi aturdida cabeza,
no podía adivinar qué mundos nocturnos de maldad
habían en aquel volumen que había codiciado.
El mundo se me hacía extraño, los muros demenciales...
En la espalda, en la distancia, se oían pasos invisibles.



LA LLAVE

qué vericuetos en la desolación
ruellitas extrañas callejuelas portuarias me llevaron a casa,
en mi porche temblé, lívido con la prisa
de entrar y echar el cerrojo a la pesada puerta.
El libro que indicaba la vía secreta
me ayudó a atravesar el vacío y las pantallas suspendidas en el espacio
que mantienen a raya a los mundos sin dimensiones
y confinan a los reinos perdidos en su propio dominio.
Esa era mía la llave de aquellas vagas visiones
de ruinas contra el sol poniente y bosques crepusculares
que se ciernen borrosas sobre los abismos, más allá de las precisiones
de esta tierra, acechando como Memorias de infinitud.
Esa era mía, pero mientras estaba allí sentado, musitando,
la ventana del desván bajo una leve presión.

IV

RECONOCIMIENTO

vuelto el día en que de niño
i sola vez aquella hondonada cubierta de viejos robles
s por la bruma que sube del suelo y envuelve y ahoga
rmas abortadas que la locura ha profanado.
a verlo: la hierba tupida y salvaje
do un altar cuyos signos tallados invocan
el Que No Tiene Nombre, hacia quien ascienden
maredas, eones emanados, desde altas torres impuras.
uerpo tendido sobre aquella piedra húmeda
e que aquellas cosas celebrantes no eran hombres;
que aquel extraño mundo gris no era el mío,
el de Yuggoth, más allá de los abismos estelares...
onces el cuerpo me lanzó un grito de agonía
e demasiado tarde que era yo!

V

VUELTA A CASA

nonio dijo que me llevaría a casa,
erra lívida y sombría que recordaba vagamente
un lugar elevado con escaleras y terrazas
adas de balaustradas de mármol que peinan los vientos del cielo,
as muchas millas más abajo, a la orilla de un mar,
tiende un laberinto de torres y torres y cúpulas superpuestas,
ez más, me dijo, volvería a quedar embelesado
aquellas viejas colinas, y oiría el lejano rumor de la espuma.
esto prometió, y por las puertas del ocaso
rastró a través de lagos de llamas lamientes
os de oro rojo de dioses sin nombre
ritan de miedo ante un destino ominoso.
és, un negro abismo con ruido de olas en la noche:
estaba tu casa, se burló, cuando aún veías!

VI

LA LÁMPARA

Entramos la lámpara dentro de aquellos acantilados huecos
; signos cincelados ningún sacerdote de Tebas podría descifrar,
espantosos jeroglíficos de aquellas cavernas
una advertencia para toda criatura viva de origen terrenal.
Más había allí: sólo aquella lámpara de latón
repleta de un aceite extraño en su interior,
decorada con volutas de oscuro diseño
de los siglos que sugerían vagamente pecados desconocidos.
Los siglos de cuarenta siglos no significaron nada
para nosotros cuando nos llevamos nuestro escaso botín,
y cuando luego lo examinamos en nuestra tienda oscura
encendimos una cerilla para probar el aceite antiguo.
¡Dios Santo!... Pero las formas gigantescas
que nos aparecieron en aquella furiosa llamarada
nos aterrorizaron para siempre nuestras vidas con temor reverencial.

VII

LA COLINA DE ZAMÁN

En colina se alzaba junto al viejo pueblo,
rodeado contra el final de la calle mayor;
alta y boscosa, dominaba sombríamente
el panorámico recodo de la carretera.
Antes años antes corrían rumores
de lo que ocurría en aquella ladera evitada por el hombre...
de niñas de ciervos o pájaros extrañamente mutilados
de niños perdidos cuyos padres habían abandonado toda esperanza.
Pero el cartero no encontró el pueblo donde solía
y no volvió a ver sus habitantes ni sus casas;
cuando venía de Aylesbury y se quedaba mirando...
Todos decían al cartero que a buen seguro
estaba loco por contar que había alcanzado a ver
los glotones de la gran colina y sus fauces abiertas de par en par.

VIII

EL PUERTO

... millas de Arkham había encontrado el sendero
... ordea el acantilado sobre Boynton Beach,
... eraba alcanzar a la hora del crepúsculo
... sta que domina Innsmouth en el valle.
... alta mar se alejaba una vela
... a como los duros años de vientos antiguos podían blanquear,
... que me pareció un presagio adverso e indecible;
... so no agité la mano ni le grité adiós.
... os zarpando de Innsmouth! Ecos de famas antiguas,
...ocas muertas hace tiempo; pero ahora se acerca
...oche demasiado rápida, y he llegado a la cumbre
...e la que tantas veces oteé la ciudad lejana.
...s y tejados siguen allí... pero ¡mirad! ¡Las tinieblas
...aten sobre las lóbregas callejuelas, más oscuras que la tumba!

IX

EL PATIO

ciudad que había conocido antaño,
luz que en una ciudad leprosa donde multitudes mestizas
bailaban en honor de extraños dioses y golpean gongos impíos
sobre las veredas bajo infectas callejuelas cercanas a la orilla.
Carcomidas las caras con ojos de pescado me miraban de reojo
al irme pasando, ebrias y medio animadas,
y yo sorteaba inmundicias hasta franquear la puerta
del patio negro donde debía estar el hombre.
Las duras paredes se cerraron sobre mí, y empecé a blasfemar
por haber entrado en aquel antro,
y de repente veinte ventanas estallaron
y se llenaron de luz salvaje y se llenaron de hombres que bailaban:
los muertos les arrastraban, mudas de la muerte les arrastraban,
ningún cadáver tenía manos ni cabeza!

X

LAS PALOMAS MENSAJERAS

varon a los barrios bajos, donde un mal viscoso
haba las descarnadas paredes de ladrillo,
hedionda multitud de caras torcidas
aba mensajes por guiños a extraños dioses y diablos.
llón de fuegos ardían en las calles,
s seres furtivos enviaban desde las azoteas
os manchados de barro hacia el cielo abierto,
as tambores ocultos batían con un ritmo acompasado.
que aquellos fuegos anunciaban cosas monstruosas,
aquellas aves del espacio habían estado en el Exterior...
aba hacia qué criptas de oscuros planetas habían volado,
ue traían de Thog bajo las alas.
ros reían... hasta que se quedaron repentinamente mudos
umbrar lo que llevaba uno de los pájaros en su pico maldito.

XI

EL POZO

El viejo Seth Atwood tenía más de ochenta años cuando intentó ahondar aquel profundo pozo junto a su puerta con la sola ayuda de Eb para cavar y perforar. Desde el principio nos reímos, y esperamos que pronto recobraría el juicio, pero en vez de ello también el joven Eb se volvió loco a tal punto que se lo llevaron al manicomio del condado. Después ces Seth cegó con ladrillos la boca del pozo... Pero como se cortó una arteria de su nudoso brazo izquierdo. Después del entierro algo nos hizo encaminarnos hacia aquel pozo y arrancar los ladrillos, pero sólo vimos una hilera de asideros de hierro que se perdía en un negro agujero de hondura incalculable. Pero nos volvimos a poner los ladrillos en su sitio, pues el agujero había parecido demasiado profundo para que ninguna plomada pudiera sondearlo.

XII

EL AULLADOR

eron que no fuese por el sendero de Brigg's Hill,
abía sido antaño la carretera de Zoar,
Goody Watkins, ahorcado en mil setecientos cuatro,
dejado allí algún vástago monstruoso.
uando desobedecí, y tuve ante mí
nta cubierta de hiedra junto a la gran ladera rocosa,
nsé en olmos ni en sogas de cáñamo,
que me pregunté por qué la casa parecía aún tan nueva.
ibía detenido a contemplar el crepúsculo
ébiles aullidos que parecían venir del piso superior,
lo la hiedra que cubría los cristales dejó pasar
o de sol poniente que cogió por sorpresa al aullador.
é a verlo... y huí frenéticamente de aquel lugar
aquella criatura con cuatro patas y rostro humano.

XIII

HESPERIA

esta de sol invernal, refulgiendo tras las agujas
chimeneas medio desprendidas de esta esfera sombría,
grandes puertas a algún año olvidado
tiguos esplendores y deseos divinos.
as maravillas arden en aquellos fuegos
dos de aventura y sin sombra de temor;
ilera de esfinges indica el camino
trémulos muros y torreones hacia liras lejanas.
tierra donde florece el sentido de la belleza,
e todo recuerdo inexplicado tiene su fuente,
e el gran río del Tiempo inicia su curso descendiendo
vasto vacío en sueños de horas iluminadas por las estrellas.
eños nos acercan... pero un saber antiguo
e que el pie humano no ha hollado jamás estas calles.

XIV

VIENTOS ESTELARES

hora de la penumbra crepuscular,
siempre en otoño, cuando el viento estelar se precipita
sobre las calles altas de la colina, que aunque desiertas
resplandecen ya por las luces tempranas en cómodas habitaciones.
hojas secas danzan con giros extraños y fantásticos,
como si el humo de las chimeneas se arremolina con gracia etérea
describiendo las geometrías del espacio exterior,
y la estrella Fomalhaut se asoma por las brumas del Sur.
Es la hora en que los poetas lunáticos saben
que los hongos brotan en Yuggoth, y qué perfumes
raros de flores, desconocidos en nuestros pobres
jardines terrestres, llenan los continentes de Nithon.
Por cada sueño que nos traen estos vientos
nos rebatan una docena de los nuestros!

XV

ANTARKTOS

hondo de mi sueño el gran pájaro susurraba de forma extraña
ndome del cono negro de los desiertos polares,
e alza lúgubre y solitario sobre el casquete glacial,
do y desfigurado por los eones de frenéticas tormentas.
palpita ninguna forma de vida terrestre;
álidas auroras y soles mortecinos
sobre ese peñón horadado, cuyo origen primitivo
an adivinar a oscuras los Ancianos.
hombres lo vieran, se preguntarían simplemente
aro capricho de la Naturaleza contemplan;
el pájaro me ha hablado de partes más vastas
reditan ocultas bajo la espesa mortaja de hielo.
ayude al soñador cuyas locas visiones le muestren
ojos muertos engastados en abismos de cristal!

XVI

LA VENTANA

sa era vieja, con alas caprichosamente enmarañadas
disposición nadie conocía a ciencia cierta,
una pequeña estancia hacia la parte trasera
una extraña ventana cegada con piedra antigua.
una infancia atormentada por los sueños, solía ir
re solo cuando reinaba la noche vaga y negra,
ando telarañas con una curiosa falta de miedo
éndome cada vez más maravillado.
arde llevé allí a los albañiles
descubrir qué vista habían rehuido mis lejanos antepasados,
cuando perforaron la piedra entró impetuosa
áfaga de aire del vacío ignoto que se abría al otro lado.
ces huyeron... pero yo me asomé y encontré desplegados
los mundos salvajes que me habían revelado mis sueños.

XVII

UN RECUERDO

grandes estepas y mesetas rocosas
se extendían casi ilimitadas en la noche estrellada,
hogos de campamento que iluminaban débilmente
las velludas de animales con esquilas tintineantes.
En la distancia, la llanura se ensanchaba y descendía
una oscura muralla tendida en zigzag
una enorme pitón de la edad primigenia
El tiempo infinito hubiera helado y petrificado.
Se extrañamente en el aire frío y enrarecido,
preguntaba dónde estaba y cómo había llegado allí,
yo una figura envuelta en una capa junto a una hoguera
se adelantó y se acercó, llamándome por mi nombre.
Mirar aquella cara muerta bajo la capucha
la esperanza... pues había comprendido.

XVIII

LOS JARDINES DE YIN

o lado de la muralla, cuya antigua mampostería
a casi al cielo con torres cubiertas de musgo,
haber jardines colgantes, llenos de flores
eos de pájaros, mariposas y abejas.
haber paseos, y puentes sobre cálidos estanques
rados de lotos donde se reflejaban cornisas de templos,
zozos de ramas y hojas delicadas
a un cielo rosado donde se cernían las garzas.
debía estar allí, pues ¿no habían mis viejos sueños
ueado la puerta de aquel dédalo de linternas de piedra
e arroyos somnolientos trazan sus cursos sinuosos
os por verdes sarmientos de parras colgantes?
racia allí... pero al llegar a la muralla, sombría e inmensa,
brí que ya no había ninguna puerta.

XIX

LAS CAMPANAS

as año oí aquel tañido débil y lejano
aves campanas traído por el viento negro de media noche;
íos repiques, que no venían de ningún campanario
udiese descubrir, sino como de más allá de un gran vacío.
ié una pista en mis sueños y recuerdos,
sé en todos los carillones que albergaban mis visiones;
a la apacible Innsmouth, donde las blancas gaviotas planeaban
no a una aguja que conocí antaño.
re perplejo seguí oyendo caer aquellas notas lejanas
una noche de marzo en que la lluvia fría y desapacible
zo franquear de nuevo las puertas del recuerdo
las viejas torres donde tañían badajos enloquecidos.
r... pero desde las corrientes sin sol que fluyen
alles profundos hasta verter al lecho muerto del mar.

XX

BESTEZUELAS NOCTURNAS

bría decir de qué criptas salen arrastrándose,
cada noche veo esas criaturas viscosas,
s, cornudas y descarnadas, con alas membranosas
is que ostentan la barba bífida del infierno.
r en legiones traídas por el viento del Norte
arras obscenas que cosquillean y escuecen,
agarran y me llevan en viajes monstruosos
idos grises ocultos en el fondo del pozo de las pesadillas.
rozando los picos dentados de Thok
icer el menor caso de mis gritos ahogados,
cienden por los abismos inferiores hasta ese lago inmundo
e los shoggoths henchidos chapotean en un sueño dudoso.
ay! ¡Si al menos hicieran algún ruido
eran una cara donde se suele tener!

XXI

NYARLATHOTEP

Un vino del interior de Egipto
eraño Oscuro ante el que se inclinaban los fellás;
pálido, descarnado, enigmáticamente altivo
envuelto en telas rojas como las llamas del sol poniente.
Alrededor se apretaban las masas, ansiosas de sus órdenes,
al marcharse no podían repetir lo que habían oído;
por las naciones se propagaba la pavorosa noticia
y las bestias salvajes le seguían lamiéndole las manos.
Y comenzó en el mar un nacimiento pernicioso;
las olvidadas con agujas de oro cubiertas de algas;
se abrió el suelo y auroras furiosas se abatieron
sobre las estremecidas ciudadelas de los hombres.
Y cesó, aplastando lo que había moldeado por juego,
y el idiota barrió el polvo de la Tierra.

XXII

AZATHOTH

nonio me llevó por el vacío sin sentido
llá de los brillantes enjambres del espacio dimensional,
que no se extendió ante mí ni tiempo ni materia
sólo el Caos, sin forma ni lugar.
inmenso Señor de Todo murmuraba en la oscuridad
; que había soñado pero que no podía entender,
as a su lado murciélagos informes se agitaban y revoloteaban
rtices idiotas atravesados por haces de luz.
van locamente al tenue compás gimiente
a flauta cascada que sostenía una zarpa monstruosa,
nde brotaban las ondas sin objeto que al mezclarse al azar
a cada frágil cosmos su ley eterna.
oy Su mensajero», dijo el demonio,
as golpeaba con desprecio la cabeza de su Amo.

XXIII

ESPEJISMO

si existió alguna vez
un mundo perdido que flota oscuramente en el río del Tiempo,
o he visto a menudo, envuelto en una bruma violeta
yando débilmente al fondo de un sueño borroso.
extrañas torres y ríos con curiosos meandros,
arcontos de maravillas y bóvedas llenas de luz,
bos llameantes cruzados por ramas, como los que tiemblan
samente momentos antes de una noche invernal.
les marismas llevaban a costas desiertas con juncuales
e revoloteaban aves inmensas, y en una colina ventosa
un pueblo antiguo con un blanco campanario
e repiques vespertinos resuenan aún en mis oídos.
qué tierra es ésa... ni me atrevo a preguntar
lo o por qué estuve, o estaré allí.

XXIV

EL CANAL

En algún lugar del sueño hay un paraje maldito
donde altos edificios deshabitados se apiñan a lo largo
de un canal estrecho, sombrío y profundo, que apesta
con las horrendas arrastradas por corrientes grasientas.
Las paredes con viejos muros que se tocan casi en lo alto
abren bocan en calles que uno puede conocer o no,
y el pálido claro de luna arroja un brillo espectral
sobre largas hileras de ventanas, oscuras y muertas.
Se oyen ruidos de pasos, y ese sonido suave
del agua grasienta deslizándose
sobre fuentes de piedra y por las orillas
del cauce profundo, hacia algún vago océano.
Si alguien en ser vivo podría decir cuándo arrastró esa corriente
de arcilla su región perdida en el sueño.

XXV

SAN TOAD

laos del carillón cascado de San Toad!», le oí gritar
ras me internaba por aquellas callejuelas demenciales
erpentean en laberintos sombríos e indefinidos
del río donde sueñan los siglos antiguos.
ra figura furtiva, encorvada y harapienta,
en instante desapareció tambaleándose,
le seguí hundiéndome en la noche
nuevas líneas de tejados, dentadas y malignas.
na guía habla de lo que acechaba allí...
entonces oí chillar a otro viejo:
laos del carillón cascado de San Toad!». Y cuando sintiéndome
desfallecer
:tuve, oí a un tercer anciano graznar de miedo:
laos del carillón cascado de San Toad!». Huí espantado
que de pronto surgió ante mí aquel negro campanario.

XXVI

LOS FAMILIARES

Whateley vivía como a una milla de la ciudad,
onde las colinas empiezan a apiñarse;
ya habíamos pensado que tuviese mucho juicio,
o cómo dejaba echar a perder su granja.
Ya el tiempo leyendo unos libros extraños
había encontrado en el desván de su casa,
que unos surcos chocantes le arrugaron la cara
y el mundo dijo que no le gustaba su aspecto.
Lo empezó con aquellos aullidos nocturnos decidimos
ería mejor encerrarle para evitar algún daño,
se tres hombres del manicomio de Aylesbury
n a buscarle... pero volvieron solos y espantados:
oían encontrado hablando a dos seres agazapados
l oír sus pasos echaron a volar con grandes alas negras.

XXVII

EL FARO DEL ANCIANO

ng, donde los picos rocosos se yerguen sombríos y pelados
rías estrellas ocultas a los ojos humanos,
al anochecer un único haz de luz
; lejanos rayos azules hacen gemir y rezar a los pastores.
(aunque nadie ha estado allí) que procede
faro alojado en una torre de piedra,
e el último Anciano vive solo
ndo al Caos con redobles de tambores.
sa, cuchichean, lleva una máscara de seda
lla, cuyos extraños pliegues parecen ocultar
ara que no es de esta tierra, aunque nadie se atreve
juntar qué rasgos abultados hay debajo.
os, en la primera juventud del hombre, buscaron ese faro,
nadie sabrá jamás lo que encontraron.

XXVIII

EXPECTACIÓN

bría decir por qué algunas cosas me producen
ensación de maravillas inexploradas por venir,
grieta en el muro del horizonte
e abre a mundos donde sólo los dioses pueden vivir.
a expectación vaga, sin aliento,
de grandes pompas antiguas que recuerdo a medias,
aventuras salvajes, incorpóreas,
s de éxtasis y libres como un ensueño.
cuentro en puestas de sol y en extrañas agujas urbanas,
jos pueblos y bosques y cañadas brumosas,
; vientos del Sur, en el mar, en collados y ciudades iluminadas,
jos jardines, en canciones entreoídas y en los fuegos de la luna.
aunque sólo por su encanto vale la pena vivir la vida
alcanza ni adivina el don que insinúa.

XXIX

NOSTALGIA

año, al resplandor melancólico del otoño,
ájaros remontan el vuelo sobre un océano desierto,
ido y gorjeando con prisa jubilosa
orgar a una tierra que su memoria profunda conoce.
les jardines colgantes donde se abren flores
ros colores, hileras de mangos de gusto delicioso
bledas que forman templos con ramas entrelazadas
frescos senderos... todo esto les muestran sus vagos sueños.
in en el mar vestigios de su antigua costa,
lta ciudad blanca, erizada de torres...
sólo las aguas vacías se extienden ante ellos,
ie al fin dan media vuelta una vez más.
ntras tanto, hundidas en un abismo infestado de extraños pólipos,
ejas torres añoran su canto perdido y recordado.

XXX

PAISAJE DE FONDO

Ya he podido apegarme a las cosas nuevas y crudas,
vi la primera luz en una ciudad antigua,
y los tejados apiñados descendían desde mi ventana
a un puerto pintoresco, rico en visiones.
Y con puertas cinceladas donde los rayos del sol poniente
van viejos montantes de abanico y pequeñas vidrieras,
panarios georgianos rematados con veletas doradas...
fueron las vistas que modelaron mis sueños infantiles.
tesoros, heredados de épocas de prudente fermento,
bujan la presencia de las débiles quimeras
y agitan en vana mudanza y con fe confusa
los muros inmutables de la tierra y el cielo.
Y las cadenas del instante y me dejan libre
y arguirme en solitario ante la eternidad.

XXXI

EL HABITANTE

¡ viejo cuando Babilonia era joven;
sabe el tiempo que llevaba durmiendo bajo aquel montículo
lo nuestras palas inquisidoras encontraron al fin
loques de granito y los sacaron a la luz.
inmensos pavimentos y cimientos de muros,
is y estatuas cuarteadas, donde el cincel representó
es fantásticos de alguna edad remota,
llá de la memoria del mundo humano.
ces vimos aquellos escalones de piedra que descendían
ra puerta obstruida de dolomita grabada
un sombrío refugio de noche eterna
e amenazaban signos antiguos y secretos primigenios.
os un sendero... pero huimos en loca desbandada
aquellos pasos pesados que subían.

XXXII

ALIENACIÓN

El material nunca se había alejado,
cada aurora le encontraba en su lugar habitual,
su espíritu amaba vagar cada noche
por mundos y mundos distantes del día ordinario.
Visto Yaddith y conservado empero el juicio,
vuelto indemne de la región ghoórica,
que una noche tranquila atravesó el curvo espacio
de la llamada apremiante que venía del vacío exterior.
Mañana despertó convertido en un anciano,
de entonces nada ha vuelto a parecerle igual.
Objetos flotan a su alrededor, nebulosos e indistintos,
fantasmas engañosos que ejecutan un plan más vasto.
Su familia y sus amigos son ahora una multitud extraña
que lucha en vano por pertenecer.

XXXIII

SIRENAS PORTUARIAS

Encima de viejos tejados y agujas desconchadas
Sirenas del puerto cantan durante toda la noche;
Melodías venidas de puertos extraños, de blancas playas lejanas
Y años fabulosos, concertadas en coros abigarrados.
Y unas a otras, no se conocen entre sí,
Melodías, por obra de alguna fuerza oscuramente concentrada
En los abismos ensimismados más allá del curso del Zodiaco,
Vienen en un misterioso zumbido cósmico.
Y éstas de vagos sueños organizan un desfile
Y más aún más vagas, insinuaciones y visiones;
Melodías de vacíos exteriores e indicios sutiles
Melodías que ni ellas mismas pueden definir.
Y aparecen en ese coro, tenuemente entreveradas,
Y algunas notas que ningún buque terrenal emitió jamás.

XXXIV

RECAÍDA

nino descendía por un oscuro brezal ralamente arbolado
e piedras grises de musgo sobresalían del mantillo,
s gotas curiosas, inquietantes y frías,
aban desde arroyos invisibles que corrían a mis pies.
cía viento, ni se oía el menor ruido
los arbustos enmarañados y los árboles de extrañas formas,
una perspectiva se extendía ante mí... hasta que de pronto
túmulo monstruoso en medio del camino.
idos escarpados se erguían amenazantes contra el cielo,
rtos de hiedra tupida y hendidos por una escalera en ruinas
scendía hasta la altura pavorosa con escalones de lava
siado grandes para cualquier pie humano.
grito... ¡y supe qué estrella y qué año primigenios
bían vuelto a arrebatarse de la esfera humana de sueños efímeros!

XXXV

ESTRELLA VESPERTINA

Desde aquel lugar escondido y silencioso
en el viejo bosque oculta a medias la pradera.
Vine a través de los esplendores del crepúsculo... pálida
al principio, pero con una cara que poco a poco se encendía.
En la noche, y aquel fanal solitario, teñido de ámbar,
me vino a la vista como nunca lo había hecho antaño;
la estrella vespertina, pero mil veces aumentada,
me brillaba aún más en aquella quietud y aquella soledad.
Vine a ver esos extraños dibujos en el aire estremecido...
los jardines borrosos que siempre habían llenado mis ojos...
las torres y jardines, curiosos mares y cielos
de una vida imprecisa... no sé de dónde.
Entonces supe que a través de la bóveda cósmica
los rayos me llamaban desde mi lejano hogar perdido.

XXXVI

CONTINUIDAD

En algunas cosas antiguas una huella
de esencia vaga... más que un peso o una forma,
es sutil, indeterminado,
sujeto a todas las leyes del tiempo y el espacio.
El velo tenue y velado de continuidades
que los ojos exteriores no llegan a descubrir;
las dimensiones encerradas que albergan los añosidos,
fuera del alcance, salvo para llaves ocultas.
Se mueve sobre todo cuando los rayos oblicuos del sol poniente
iluminan viejas granjas en la ladera de una colina,
donde de vida las formas que permanecen inmóviles
que hace siglos, menos quiméricas que todo esto que conocemos.
En esa luz extraña siento que no estoy lejos
de una masa inmutable cuyos lados son las edades.

OTROS POEMAS FANTÁSTICOS

I

EL LAGO DE LA PESADILLA

Un lago en la lejana Zan,
allá de las regiones frecuentadas por el hombre,
se consume solitario en un estado espantoso
espíritu inerte y desolado;
espíritu viejo y atroz,
cubierto por una terrible melancolía,
respira los vapores cargados de pestilencia
emanan las aguas densas y estancadas.
Entre los bajíos, de cieno arcilloso,
se ven criaturas ofensivas por su degeneración,
extraños pájaros que merodean por sus orillas
que nunca han sido vistos por ojos mortales.
En este día luce un sol crepuscular
entre las regiones vidriosas que nadie ha contemplado,
la noche los pálidos rayos de la luna penetran
entre los abismos que se abren en su fondo.
Las pesadillas han podido revelar
que las escenas tienen lugar bajo estos rayos,
visiones, demasiado ancestrales para la mirada humana,
que se sumergen en su noche sin fin;
por aquellas profundidades sólo deambulan
sombras de una raza silenciosa.
La noche, saturada de olores malsanos,

É a ver aquel lago, dormido e inerte,
ras en el cárdeno cielo bogaba
una creciente que brillaba y brillaba.
contemplar la extensión pantanosa de las orillas,
criaturas ponzoñosas deslizándose por las ciénagas;
tos y serpientes convulsos y moribundos;
os y vampiros descomponiéndose;
bién, planeando sobre los cadáveres,
fagos que se alimentaban de sus restos.
ntras la terrible luna se elevaba en lo alto,
ntando a las estrellas de los confines del cielo,
las oscuras aguas del lago se iluminaban
que aparecieron en el fondo las criaturas del abismo.
bajo, a una profundidad incalculable,
on las torres de una ciudad olvidada;
nos sin lustre y paredes musgosas;
s cubiertas de algas y estancias desiertas;
iplos desolados, criptas de espanto,
es que habían perdido su esplendor.
nedio de aquel escenario vi aparecer
orda ambulante de sombras informes;
orda maligna que se agitaba
tando lo que parecía una danza siniestra
no a unos sepulcros viscosos
de un camino jamás hollado.
nolino surgió de aquellas tumbas
tando el reposo de las aguas dormidas
ras las sombras letales del nivel superior
an al rostro sardónico de la luna.
ces el lago se hundió en su propio lecho,
do por las profundas cavernas de la muerte,
a nueva y humeante tierra desnuda
ovó una espiral de fétidos vapores de origen malsano.
la ciudad, casi al descubierto,

oteaban las monstruosas sombras danzantes,
lo, de pronto, abrieron con repentino estruendo
ápidas de los sepulcros!
n oído ha podido escuchar, ninguna lengua contar
ror innombrable que sobrevino a continuación.
; el lago... la luna gesticulante...
dad y las criaturas que moraban en ella...
;pertarme, rogué que en aquella orilla
jo de la pesadilla no volviera a hundirse nunca más!

II

A PAN

do en una cañada entre bosques
as de un arroyo bordeado de juncos
aba yo un día, cuando adormeciéndome
sumido en un sueño.

achuelo surgió una figura
hombre y medio cabrío;
pezuñas en vez de pies
barba adornaba su garganta.

n rústico caramillo de caña
a dulcemente aquel ser híbrido,
lvidé todo cuidado terreno
sabía que era Pan.

; y sátiros se congregaron
gozar del alegre sonido.
siado pronto desperté con pesar
í a las moradas de los hombres,
en valles campestres yo querría vivir
uchar de nuevo la flauta de Pan.



LA CIUDAD

orada y espléndida
la ciudad de la luz;
visión suspendida
¡ abismos de la noche;
región de prodigios y gloria, cuyos templos
de mármol blanco.
Ordo la época
se apareció ante mis ojos;
los tiempos salvajes e irracionales,
las de las mentes embrutecidas
¡ que el Invierno, con su mortaja blanca y lívida,
había lentamente torturando y destruyendo.
hermosa que Zión
andecía en el cielo
¡ los rayos de Orión
con mis ojos,
sumieron en un sueño lleno de oscuros recuerdos
rencias olvidadas y remotas.
mansiones eran majestuosas,
adornadas con bellas esculturas
se erguían con nobleza
magníficas terrazas,
ardines eran fragantes y soleados,

ellos florecían extrañas maravillas.
descinaban sus avenidas
sus perspectivas sublimes;
evadidas arcadas me confirmaban
una vez, en otro tiempo,
vagado en éxtasis bajo su sombra,
benigno clima de Halcyón.
plaza central se alineaba
filera de estatuas;
rostros solemnes de largas barbas
habían sido poderosos en su día...
una estaba rota y mutilada,
rostro barbado había sido destrozado.
aquella ciudad esplendorosa
para ningún mortal,
ni imaginación, indulgente
con las leyes de la memoria,
me moró largo tiempo contemplando aquellas figuras
en plaza, cuyos pétreos rostros observó con temor.
el débil rescoldo
nunca permanecía encendido en mi espíritu,
esforcé por recordar
acontecimientos de pasado;
quería travesar libremente el infinito,
quería visitar el insondable pasado.
me dio pesadumbre la horrible advertencia
que me vino sobre mi alma
con el ominoso amanecer
que se escondió en su roja aureola,
lleno de pánico, antes de que los terrores
ocultos y desaparecidos me fueran revelados.

IV

A MR. FINLAY, POR SU ILUSTRACIÓN PARA EL CUENTO DE MR. BLOCH: «EL DIOS SIN ROSTRO»

negros abismos laten las formas de la noche,
rientas y tenebrosas, coronadas con extrañas mitras;
s alas se agitan en fantástico vuelo, de orbe
o, a través de simas despojadas de la luz del sol.
osa llamar cosmos al lugar de donde proceden,
oner una expresión en cada rostro informe,
nunciar las palabras que con fuerza irresistible
raerán de los infiernos del espacio exterior.
nbargo, aquí, sobre una página nuestra mirada horrorizada
ontra formas monstruosas que ningún ojo humano debería ver;
niscencias de aquellas blasfemias cuya presencia
na la muerte y la locura a través del infinito.
n es el ilustrador que desafía solitario los negros abismos
revive para revelar sus horrores sin nombre?

V

MADRE TIERRA

oche, paseando, descendí por el talud
valle profundo, húmedo y silencioso,
aire estancado exhalaba un tufo de podredumbre
frialdad que me hacían sentir enfermo y débil.
boles numerosos a cada lado
rnían como una banda espectral de trasgos,
ramas contra el cielo menguante
ban formas que me daban miedo, sin saber por qué.
avanzando, y parecía buscar
a cosa perdida como la alegría o la esperanza,
ese a todos mis esfuerzos no pude encontrar
ue los fantasmas de la desesperación.
ludes se estrechaban cada vez más,
que pronto, privado de la luna y las estrellas,
comprimido en una grieta rocosa
eja y profunda que la piedra
raba cosas primitivas y desconocidas.
anos, explorando, intentaban rastrear
sgos del rostro de aquel valle,
que en el musgo parecieron encontrar
rfil espantoso para mi mente.
na forma que forzando los ojos
ra podido ver, habría reconocido;

lo que tocaba hablaba de un tiempo
siado remoto para el paso fugaz del hombre.
juenes colgantes, húmedos y canosos,
pedían leer la antigua historia;
in agua oculta, goteando tenuemente,
surraba cosas que no habría debido saber.
al, efímero y osado,
acia guarda para ti lo que cuento,
diensa a veces en lo que ha sido,
as escenas que han visto estas rocas desmoronadas;
nciencias ya viejas antes de que tu débil progenie
ciese en una magnitud menor,
seres vivientes que todavía alientan
e no parezcan vivos a los humanos.
/ la voz de la madre tierra,
que nacen todos los horrores».

VI

DESESPERACIÓN

ido sobre los páramos tenebrosos,
rando a través de los bosques de cipreses,
do insensatamente en brazos del viento de la noche,
as infernales con cabellos ondulantes;
ndo en las estériles ramas,
rando en las ciénagas estancadas,
do más allá de los acantilados del litoral,
nios malditos de la desesperación.
rdo confusamente que en otro tiempo,
de los grises cielos de noviembre,
adas las llamas de mi juventud ambiciosa,
a en esta tierra algo parecido al éxtasis;
; hoy oscurecidos refulgían en lo alto,
azur, aparentemente espléndidos,
que aprendí que todo era un sueño...
ortal ensueño del Hades.
el Tiempo, que transcurre vertiginosamente,
drá el tormento de la semiconsciencia...
ecipita turbulento, avanza a ciegas,
llá de las praderas transitadas;
ajero, doliente, observa
ubre resplandor de las hogueras de la muerte,
ha el aciago graznido del pretel

ras deriva hacia el mar, desamparado.
Unestas baten en el éter;
s sombríos roen el espíritu;
ndros sin nombre que se agitan eternamente,
s siluetas contra el obscuro cielo.
s sombras de la alegría pasada,
nios desgarrados de la tristeza venidera,
ndidos en una nube de locura,
siempre incrustados en el alma.
viviente, aislado, víctima de la incertidumbre,
bate en medio de estremecimientos de angustia,
ras las nauseabundas furias le despojan
e y día de paz y descanso.
más allá de los lamentos y pesares
ta Vida detestable, espera
ce Olvido, culminación
ntos años de búsqueda infructuosa.

VII

OCEANUS

as me detengo en la orilla
as las penas vierten sus flujos,
aguas turbulentas suspiran y se quejan
cretos que no se atreven a contar.
as las simas profundas de valles sin nombres,
de colinas y llanuras que ningún mortal conoce,
stica marejada y el hosco oleaje
ren como taumaturgos malditos
llar de horrores, henchidos por el temor
a contemplaron épocas hace tiempo olvidadas.
entos salados que tristemente barréis
as nudas regiones abisales;
lidas olas salvajes, que recordáis
is que la Tierra ha dejado tras de sí;
ola cosa os pido:
lad por siempre oculto vuestro antiguo saber!

VIII

EL EIDOLON

lió en la hora innombrable de la noche
do las fantasías en su delirante vuelo
en torno al inmóvil durmiente
leslizan en sus visiones inconscientes;
do la carne yace en su lecho terrestre
un cuerpo muerto y deshabitado...
lonado por el alma que vuela libre
és de mundos nunca vistos por ojos carnales.
ncima de la torre la luna cornuda
evaba a las alturas con gracia siniestra,
su pálido e inquietante fulgor
ía recuerdos de antiguos sueños.
, en el firmamento, los signos de las estrellas
lleaban fantásticos y malignos,
s voces surgidas del inmenso abismo
rsuadieron para que olvidara mis penas en el sueño.
esta revelación una fría noche de noviembre
durará en mi memoria a través de los años.
una había cuando contemplé
región árida y desolada
que reptaban oscuramente sombras espectrales
túmulos pantanosos donde dormían cosas muertas.
iestra luna proyectaba su luz mortecina

formas insólitas y deformes,
las aéreas procedentes de extraños dominios
se desplazaban de acá para allá
boteando como si buscaran angustiadas
un remoto lugar lleno de luz y de paz.
Al medio de aquel oscuro tropel mis ojos descubrieron
que habitan el espacio etéreo;
unos viviente se había reunido allí
alrededor de inmemoriales esferas,
con el mismo objetivo y el deseo común
de encontrar el Eidolon llamado VIDA.
Se veía una luna, como ojo demoníaco
deambulando ebrio en el cielo,
que miró más y más sobre la llanura
hasta que atravesó a mi espíritu tras su estela.
Una montaña, coronada
por grandes y populosas ciudades
de las que sus habitantes yacían en su mayor parte
dormidos en un profundo sueño nocturno
mientras la luna vigilaba aviesa durante largas y oscuras
noches las calles solitarias y las torres silenciosas.
Una montaña se erguía con una belleza indescriptible
alrededor de un bosque que circundaba su base;
y abajo fluía un arroyo cristalino
que zigzagueaba bajo la luz espectral.
Y las ciudades que engalanaban su cima
estaban ansiosas por destacar sobre las demás,
por sus imponentes columnas, cúpulas y templos
que resplandecían magníficos y fascinantes por encima de las llanuras.
Entonces la luna se quedó inmóvil en el cielo
como si fuera el símbolo de un mal presagio,
y al contemplarla, el tropel aéreo supo
que la VIDA al fin estaba ante sus ojos;
y que la hermosa montaña que contemplaban

VIDA, ¡el Eidolon tanto tiempo buscado!
de pronto... ¿qué son esos rayos que iluminan la escena
una aurora que disipa las tinieblas?
ante resplandece horriblemente con una luz
del mismo color que la sangre... una luz deslumbrante...
la montaña adquiere una gris palidez,
por de las tierras vecinas.
el temible bosque de árboles retorcidos
sus horribles garras azotado por la brisa,
el arroyo, fluyendo ladera abajo,
al día con brillo restallante.
al alto avanza lentamente la luz del conocimiento
al rasgando los agrietados muros de las ciudades
los que reptan en torpes cuadrillas
de lagarto y el gusano.
Las masas el mármol leproso expone a la luz
las formas que producen repulsión y espanto
los templos revelan el pecado
la blasfemia que reina en su interior.
¡Poderes de la Luz, del Espacio y la Sabiduría!
¿la VIDA tan llena de infames horrores?
Digo que no ocultéis más la maravillosa creación,
mostréis la gloria viviente... ¡El Hombre!».
Entonces las casas vomitaron a la calle
una nauseabunda pestilencia, una caterva
de formas que no puedo, que no me atrevo a describir,
cuya forma era tan vil como negra su infamia.
¡Oh cielo, la perversa mirada del sol
testigo de la devastación que ha producido,
acompañado con las vagas formas que huyen
al regreso a la Noche eterna.
¡Claro de luna, Pantano de los Túmulos de la MUERTE!
¡Trae a nosotros tu reino! El soplo letal
el bálsamo delicioso para el alma

e la luz y conoce el absoluto».
unirme al cortejo alado
e sumía de nuevo en la oscuridad,
el horror devoraba mi mente
alizaba mis pobres pasos vacilantes.
ena gana habría huido del día en mi sueño...
siado tarde: ¡he perdido la pista!

IX

EL PUESTO DE AVANZADA

do el anochecer enfría el río amarillo
sombras avanzan por los senderos de la jungla,
acio de Zimbabwe permanece iluminado
un gran Rey teme abandonarse al sueño.
e sólo él entre todos los hombres
o el pantano que las serpientes rehuyen;
iendo por alcanzar el sol poniente,
ernó en la meseta que se extiende al otro lado.
nos otros ojos se han aventurado por aquella tierra
e que los ojos les fueron dados a los hombres...
allí, a la hora en que el ocaso se torna en noche,
abrió la guarida del Antigo Secreto.
llá de la planicie se alzan extraños torreones,
as y bastiones se despliegan alrededor
e lejanos domos que envilecen el suelo
hongos descompuestos después de la lluvia.
una mezquina se retuerce en el cielo iluminando
e extensiones donde la vida no puede tener cobijo;
domo, cada torre, palidecen en la lejanía
eplan sus estructuras cerradas y malignas.
ces, aquél que en su infancia deambuló
iedo entre ruinas cubiertas de enredaderas
tremeció ante lo que sus ojos descubrieron...

e allí no se levantaban los vestigios de una morada de los hombres.
as inhumanas, medio vistas, medio adivinadas,
sólidas y medio engendradas del éter,
aron de vacíos sin estrellas abiertos en el cielo,
cendieron hasta estas pálidas murallas de pestilencia.
de esta zona de demente ponzoña, hordas amorfas
saron misteriosamente hacia el vacío,
us mórbidas garras cargadas con los despojos
sas que los hombres han soñado y conocido.
rtiguos Pescadores del Exterior...
so no revelaban las historias del sumo sacerdote
descubrieron los mundos de otros tiempos
turaron el botín que su imaginación codiciaba?
uestos de avanzada secretos, rodeados de espanto,
planes sobre un millón de mundos en el espacio;
écidos por toda raza viviente,
embargo, preservados en su soledad.
do de miedo, el hombre que vigila se arrastró
pantano que rehuyen las serpientes,
encontrarse, a la salida del sol,
o en el palacio donde dormía.
le vio partir, o regresar al alba,
carne revela ninguna huella
que descubrió en aquella tiniebla infame...
n embargo, la paz ha huido de su sueño.
do el anochecer enfría el río amarillo
sombras avanzan por los senderos de la jungla,
acio de Zimbabwe permanece iluminado
un gran Rey teme abandonarse al sueño.

X

PROVIDENCE

nde el río y la bahía se unen mansamente
extienden laderas frondosas,
gujas de Providence ascienden
los cielos antiguos,
os estrechos senderos sinuosos
repan por pendientes y crestas
ía se puede encontrar
gía apacible de días olvidados.
stello de abanico, un golpe de aldaba,
ión fugaz de una vieja casa de ladrillo...
ones y sonidos de tiempos pasados
e se refugian las quimeras.
escaleras con barandilla de hierro,
oso campanario,
guja esbelta de clara piedra tallada,
ro de un jardín cubierto de musgo.
menterio oculto, ruinas que son pruebas
mortalidad del hombre,
delle podrido donde agudos tejados
guardia sobre el mar.
laza y un paseo, cuyos muros
ontemplado quince décadas enteras,
a caminos empedrados que los árboles cobijan

deña la multitud.
es de piedra sobre lánguidos arroyos,
s encaramadas en la colina,
os donde el alma pensativa
ja invadir por sueños y misterios.
os en cuesta de un callejón emparrado
e pequeños rombos de ventanas
i en el crepúsculo sobre un sembrado
l azar ha dejado al fondo.
ovidence! ¡Qué huestes etéreas
i girar aún tus veletas doradas!
vientos embrujados pueblan todavía
antasma grises tus viejas callejuelas!
antaño las campanas vespertinas
enan sobre tu valle,
ras tus severos fundadores en sus tumbas
n bendiciendo tu tierra sagrada.

XI

EL BOSQUE

En los árboles y, en el corazón del bosque,
noche perpetua oculta secretos eternos,
con a los cielos torres y pabellones de mármol:
ciudad para el disfrute de sus placeres.
El magnífico esplendor de domos y torreones se alzaba
antecedente para asombro de las tierras colindantes;
Ivory y marfil, coronados por sublimes pináculos
cubrían nieves perennes.
En sus salas resonaba la flauta y el sistro,
mas el vino y la orgía dejaban sus huellas escarlatas;
y una voz cantó a las antiguas maravillas,
y la sola mirada recorrió las colinas y las llanuras.
Pasaron los años, hasta que una noche purpúrea
un vador ebrio recitó en sus desatinados versos
sonyectas palabras que nunca debieron ser pronunciadas,
trazando las sombras de una antigua maldición.
Los bosques pueden desaparecer, pero nunca las tinieblas que albergan;
y así, en el lugar donde se asentaba aquella arrogante ciudad,
al remecedor amanecer no encontró ni una sola piedra,
sino sólo sí tuvo que evitar la negrura de un bosque primitivo.

XII

EL HORROR DE YULE

nieve en el campo
valles están helados,
profunda medianoche
se torna sombría sobre el mundo;
una luz entrevista en las cumbres
de festines profanos y antiguos.
vuelve en las nubes,
temido en la noche,
los muertos en sus mortajas
cubren la puesta del sol,
cantan cantos salvajes en los bosques mientras danzan
frente al altar de Yule, fungoso y blanco.
algo que no es de este mundo
en el bosque de robles,
donde mórbidas ramas se ahogan
de la maraña de delirante muérdago,
y éstos son los poderes de las tinieblas, que perviven
en las tumbas de la raza perdida de los Druidas.

XIII

CAMPANAS

Ho las campanas de aquella torre majestuosa;
Campanas del esplendor de Yule en una noche turbulenta;
Cando con sorna en una hora lúgubre
Un mundo sacudido por la codicia y el espanto.
Melodiosos tonos resuenan en miríadas de tejados;
Unión de almas insomnes asiste al juego de los carillones;
Sin embargo su mensaje cae sobre un suelo pedregoso...
El espíritu es cercenado por la espada del Tiempo.
¿Qué suenan, remedando los años felices
Cuando la paz y el sosiego reinaban en la plácida llanura?
¿Qué sus acordes familiares provocan las lágrimas
Los ojos que tal vez no vuelvan a conocer la dicha?
¿Años os conocía bien... hace muchos años...
¿Cuando el antiguo pueblo dormía en la ladera;
¿Ces vuestras notas resonaban sobre la nieve iluminada por las
Estrellas
¿Cuando dio de la alegría, la paz y la esperanza eterna.
¿Cuando la imaginación evoca el modesto chapitel;
¿Cuando el cielo, negro y puntiagudo, contra la luna;
¿Cuando los ópticos ventanales, ardiendo con un fuego
¿Cuando resta la magia a los cínicos tonos.
¿Cuando cubre cada seto cubierto de nieve bajo los rayos
¿Cuando añadían plata a la plata del valle;

itadora cada choza, cada vereda, cada arroyo,
pre el espíritu del aire perfumado por los pinos.
astores profesaban un simple credo;
en inocente beatitud entre las montañas;
oraciones joviales, sus almas honestas en paz,
idos por las sencillas alegrías de los mortales.
una horrible plaga aparece en escena;
trágico nimbo se cierne sobre la tierra;
as demoniacas flotan por encima de los bosques,
e cada puerta se alzan sombras malignas.
mpo, siniestro bufón, avanza por la pradera;
u paso la alegría se extingue.
ones joviales se desangran con angustia inexplicable,
as atormentadas proclaman su influencia funesta.
cto y cambio acosan al mundo vacilante;
imientos salvajes y quimeras ciegan la razón;
rfusión se apodera de una raza senil
rimen y la locura merodean impunemente.
ho las campanas... las campanas burlonas y malditas
espiertan recuerdos que obsesionan y paralizan;
an y resuenan sobre un millar de infiernos...
nios de la noche... ¿por qué no permanecéis tranquilos?

XXIV

NÉMESIS

és de las puertas del sueño custodiadas por los gules,
llá de los abismos de la noche iluminados por la pálida luna,
ido mis vidas sin número,
ndeadó todas las cosas con mi mirada;
debato y grito cuando rompe la aurora, y me siento
rado con horror a la locura.
tado con la tierra en el amanecer de los tiempos,
do el cielo no era más que una llama vaporosa;
sto bostezar al oscuro universo,
e los negros planetas giran sin objeto,
e los negros planetas giran en un sordo horror,
nocimiento, sin gloria, sin nombre.
gado a la deriva sobre océanos sin límite,
ielos siniestros cubiertos de nubes grises
os relámpagos desgarran en múltiples zigzags,
esuenan con histéricos alaridos,
emidos de demonios invisibles
urgen de las aguas verdosas.
e lanzado como un ciervo a través de la bóveda
inmemorial espesura originaria,
e los robles sienten la presencia que avanza
cha allá donde ningún espíritu osa aventurarse,
o de algo que me rodea y sonrío obscenamente

las ramas que se extienden en lo alto.
ambulado por montañas horadadas de cavernas
urgen estériles y desoladas en la llanura,
bido en fuentes emponzoñadas de ranas
uyen mansamente hacia el mar y las marismas;
ardientes y execrables ciénagas he visto cosas
ne guardaré de no volver a ver.
ntemplado el inmenso palacio cubierto de hiedra,
llado sus estancias deshabitadas,
e la luna se eleva por encima de los valles
ina las criaturas estampadas en los tapices de los muros;
ías figuras entretejidas de forma incongruente
o soporte recordar.
lo en el asombro, he escrutado desde los ventanales
acilentas praderas del entorno,
blo de múltiples tejados abatido
maldición de una tierra ceñida de sepulcros;
de la hilera de las blancas urnas de mármol persigo
samente la erupción de un sonido.
cuentado las tumbas de los siglos,
azos del miedo he sido transportado
onde se desencadena el vómito de humo del Erebo;
e las altas cumbres se ciernen nevadas y sombrías,
einios donde el sol del desierto consume
lo que jamás volverá a animarse.
i viejo cuando los primeros Faraones ascendieron
io engalanado de gemas a orillas del Nilo;
i viejo en aquellas épocas incalculables,
lo yo, sólo yo, era astuto;
ombre, todavía no corrompido y feliz, moraba
gloria de la lejana isla del Ártico.
rande fue el pecado de mi espíritu,
rde es la duración de su condena;
dad del cielo no puede reconfortarle,

contrar reposo en la tumba:

ones infinitos se precipitan batiendo las alas

¡ despiadadas tinieblas.

és de las puertas del sueño custodiadas por los gules,

llá de los abismos de la noche iluminados por la pálida luna,

ido mis vidas sin número,

ndeado todas las cosas con mi mirada;

debato y grito cuando rompe la aurora, y me siento

rado con horror a la locura.

XV

EL MENSAJERO

gendo, dijo, vendría esa noche a las tres
e el viejo cementerio que se extiende al pie de la colina;
ro, acurrucándome al benévolo calor de un fuego de roble,
é convencerme a mí mismo de que era imposible.
amente, reflexioné, se trata de una broma macabra
a por alguien que no conoce el verdadero
de los Antiguos, legado de tiempos pretéritos,
bera las perversas formas de las tinieblas.
había querido decir eso... no... pero yo encendí
ámpara mientras el constelado León surgía
ncima del Seekonk, y resonaba un campanario...
es... y el resplandor del fuego se apaga poco a poco.
ces, aquel augurio vino a golpear la puerta...
elirante verdad me devoró como una llama!

XVI

POR DÓNDE UN DÍA PASEÓ POE

an eternamente las sombras en esta tierra,
do con siglos que se fueron para siempre;
les olmos se alzan solemnes entre lápidas y túmulos
egando su alta bóveda sobre un mundo oculto de otro tiempo.
iz del recuerdo ilumina todo el escenario,
rojas muertas hablan en susurros de los días idos,
ndo imágenes y sonidos que ya no volverán.
y solitario, un espectro se desliza a lo largo
; paseos por donde sus pasos le llevaban en vida;
no es visible a los ojos de cualquiera, a pesar de que su canto
ena a través del tiempo con una extraña fascinación.
os pocos que conocen el secreto de su magia
en encontrar entre estas tumbas la sombra de Poe.



HOWARD PHILIPS LOVECRAFT (Providence, 1890 - 1937). Escritor estadounidense. Maestro indiscutible de la literatura fantástica, su obra rebasa en realidad la confluencia de géneros como la literatura de terror y la ciencia ficción hasta cristalizar en una narrativa única que recrea una mitología terrorífica de seres de un inframundo paralelo. Los paisajes de la naturaleza de su región natal, Nueva Inglaterra, influyeron en su temperamento fantasioso y melancólico. Desde niño se formó en lecturas mitológicas, en la astronomía y en las ciencias. En 1919 leyó la obra de Lord Dunsany, que lo marcó sensiblemente; lo mismo le ocurrió con Edgar Allan Poe y Arthur Machen. La mayor parte de sus obras fue publicada en la revista *Weird Tales*.

Considerado uno de los más brillantes y originales autores de narrativa fantástica del siglo xx, la fama de H. P. Lovecraft creció sobre todo después de su muerte, cuando su obra, aparecida

inicialmente en revistas especializadas, fue publicada en volumen. En su narrativa se funden elementos heterogéneos: el influjo de Edgar Allan Poe, reconocible en ciertas atmósferas y recursos técnicos de sus cuentos juveniles, pero también en las novelas de madurez como *En las montañas de la locura* (1931); los lazos con la tradición y el paisaje de la Nueva Inglaterra, oníricamente transformado en espacio fantástico; o los arranques de ciencia-ficción, que son desarrollados en cuentos como *El color que cayó del espacio* (1927).

El título de mayor originalidad de la obra de Lovecraft reside, sin embargo, en la creación de una compleja y personal mitología monstruosa en el centro de la cual están los *old ones*, divinidades horribles expulsadas de la Tierra en los tiempos prehistóricos y en lucha para tomar posesión de ella. Estos seres monstruosos y malolientes aparecen primero de forma esporádica y luego cada vez más orgánicamente en cuentos como *Las ratas en las paredes* (1924), *Los mitos de Cthulhu* (1926) y *El horror de Dunwich* (1927), y en novelas como *El caso de Charles Dexter Ward* (1927). Tal mitología tomó forma gradualmente; se enriqueció con divinidades menores con esferas de influencia distintas y se sostuvo con el recurso a los libros ficticios malditos, como el *Necronomicón*. Partiendo de sugerencias góticas, a través de pesadillas cada vez más angustiosas, el terror en Lovecraft se convierte en cósmico, cifra extrema de su pesimismo filosófico.

Las ratas en las paredes (1924) es una muestra magistral de sus primeros trabajos, en los cuales solamente se esbozaba la mitología de las cosas siniestras que continuó desarrollando en sus relatos y novelas posteriores.

Como declaró el mismo Lovecraft, todos sus relatos están basados en la leyenda de que «este mundo había estado habitado en tiempos remotos por otra raza, que fue aniquilada y expulsada cuando ejercía la magia negra, pero que sigue viviendo fuera del mundo, estando dispuesta en todo momento a volver a tomar

posesión de esta tierra». En otros relatos se trata de demonios devoradores de cadáveres, que penetran en nuestro mundo racional, quedando retenidos —como por ejemplo en *El modelo de Pickman* (1927)— por un pintor en horrorosos retratos.

Lovecraft varía su temática del horror con una fantasía ingeniosa y altamente sugestiva; nunca le faltan figuras del lenguaje para caracterizar opresivos estados de terror, lugares en donde se ciernen peligros inminentes, «llenos de mucosidades negras, masticados por la niebla», o unas monstruosidades asquerosas «que apestan como demonios». Continuamente introduce referencias ambiguas sobre las relaciones de su mitología con el culto de vudú, con la Atlántida, las misteriosas piedras de Stonehenge y de la Isla de Pascua, o las cazas de brujas en Nueva Inglaterra.

Sus relatos, entre cuyos antepasados debemos contar naturalmente a Edgar Allan Poe, revelan la influencia de los autores ingleses de relatos de horror Arthur Machen y Lord Dunsany, pero Lovecraft amplía las regiones del horror literario con ocurrencias completamente propias, con las cuales organizó sistemáticamente una «mitología Cthulhu». El interés también teórico de Lovecraft por la literatura fantástica está testimoniado por sus escritos críticos, en particular por *El horror en la literatura* (1927), en el que formuló una teoría del género fundada en bases psicológicas y formales. Para el autor, los relatos de este género deben contener «alguna violación o superación de una ley cósmica fija, una escapada imaginativa de la tediosa realidad».

Los relatos y novelas de Lovecraft, no obstante ubicarse en los límites de la mitología y la fantasía visionaria, son verosímiles, pues a pesar del instinto macabro del autor, una prosa detallista, persuasiva y lenta va organizando un pequeño mundo autosuficiente y creíble, incluso posesivo para muchos lectores. Ha influido en autores modernos como Jorge Luis Borges, que se basó en el estilo

de Lovecraft para escribir un extraño relato incluido en *El libro de arena* (1975).